

ENTREVISTA

ALEXEY PAKHAR: TRADUCTOR Y CORONEL DEL EJÉRCITO RUSO

Esperanza Alarcón Navío
Universidad de Granada
ealarcon@ugr.es



En un mundo donde prevalece la traducción “civil”, el binomio profesional de traductor militar sorprende, como si la traducción y el ámbito militar fueran terrenos inconexos y hasta antagónicos. El coronel Alexey Pakhar es jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad Militar de Moscú del Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia, desde 2006. Tras graduarse en dicha universidad en 1995, defiende su tesis doctoral en 1999. Es el inicio de una carrera intensa como traductor militar. Desempeña varios cargos de traductor militar, incluyendo el servicio formando parte de la Misión Militar Rusa en la República de Nicaragua entre 2000 y 2003. A partir de 2003, compagina su labor docente como profesor de la Universidad Militar con la de traductor del Ministerio de Defensa. Durante esta nueva etapa, tiene la oportunidad de trabajar con delegaciones de altos cargos que acuden a Rusia para tratar asuntos

militares. Ha traducido e interpretado, y sigue haciéndolo, para militares y políticos rusos, españoles e hispanoamericanos.

Nos concede una entrevista tras su participación en Granada en el I Seminario Hispano-ruso de Traducción Militar, organizado por el Grupo de Investigación “Eslavística, Caucasología y Tipología Lingüística” de la Universidad de Granada, en colaboración con la Fundación Russkij mir, MAPRYAL (Asociación Internacional de Profesores de Lengua y Literatura Rusa) y numerosos organismos españoles y extranjeros. Dicho seminario tuvo lugar en el marco del Foro “Rusia-España”, que reunió a más de 200 especialistas procedentes de 15 países.

Queremos saber más sobre el personaje: su formación, experiencia profesional y docente, etc. Al hilo de la entrevista vamos descubriendo las claves de esta singular carrera de traductor militar.

ESPERANZA ALARCÓN (EA): Coronel Pakhar, díganos, en su opinión, cuál es la diferencia entre un traductor civil y un traductor militar.

ALEXEY PAKHAR (AP): La traducción militar es solamente una de las ramas de la Traducción como oficio, como ciencia y como arte. Tal vez, requiera un poco menos de arte que otras ramas, porque el principal objetivo de un

traductor militar es conservar el sentido exacto del texto, sacrificando a veces en este empeño la belleza del texto.

EA: ¿Por qué hay que ser militar para ser traductor militar?

AP: No creo que sea una condición indispensable. He visto a buenos traductores militares que nunca han servido en el Ejército, pero el problema está en que, para ser traductor militar, uno debe saber muchas cosas, entender la organización y la estructura de las Fuerzas Armadas; no sólo conocer diferentes tipos de armamento y material bélico, sino entender los principios de su funcionamiento y construcción. Hay que dominar el lenguaje de los militares, pero sobre todo hay que entender su forma de pensar y de ver la vida. Como ve, no es nada imposible, y sin estar dentro del Ejército, uno puede aprender todo esto, pero, por supuesto, a condición de que tenga muchas ganas de hacerlo. Otro problema está en que, con frecuencia, un traductor militar tiene que trabajar en condiciones no siempre cómodas, a veces duras, e inclusive peligrosas para su vida. El que escoge este trabajo debe ser consciente de todo esto, de que negándose a trabajar en tales condiciones, puede poner en peligro la vida de otras personas. Tal vez sea por eso que en las Fuerzas Armadas de Rusia se optó por no recurrir a traductores civiles contratados por las Fuerzas Armadas, sino precisamente a militares, que deben cumplir las órdenes que les den e ir a cualquier lugar que les manden. En la época de los años 50, en nuestro país hubo intentos de eliminar el Instituto de traductores

militares, pero se tropezó con una serie de problemas. Primero, que un traductor civil sí puede convertirse en traductor militar, pero esto no se consigue de la noche a la mañana y requiere, además, un trabajo permanente en esta esfera. Y segundo, que hubo muy pocos traductores civiles que quisieran trabajar en lugares alejados, peligrosos y mal acondicionados. La Unión Soviética, en aquella época, prestaba ayuda militar a muchos países, y en numerosos conflictos bélicos participaron asesores militares soviéticos que no hubieran podido hacer mucho sin traductores o intérpretes militares.

EA: ¿Piensa usted que para ser traductor militar hay que sentir una verdadera vocación? ¿Qué cualidades innatas piensa que debe tener un traductor militar?

AP: Estoy convencido de que para ser un buen especialista en cualquier campo, debes sentir una verdadera vocación; de no ser así, nunca tendrás éxito. Y mucho menos, en un área tan creativa como es la traducción. Hablando de las cualidades que debe tener un traductor militar, creo que son las mismas que las de un traductor "civil": una rápida capacidad de reacción y un buen dominio de la palabra. También es muy importante tener "una mente técnica" o, por lo menos, interesarse por los aspectos técnicos porque la mayor parte del trabajo de un traductor militar está relacionada con los "artilugios".

EA: Usted tiene una formación como traductor militar: ¿cuál es el recorrido formativo de un traductor militar en

Rusia? En el momento actual, ¿cuántos son, en su país, los centros dedicados a la preparación de especialistas en este campo?

AP: La mayoría de nuestros traductores militares son graduados de la Universidad Militar, y, allí mismo, los que lo desean, realizan los cursos de capacitación y los estudios de posgrado y doctorado. Dentro de nuestras Fuerzas Armadas, la Universidad Militar es el único centro que forma a los profesionales de la traducción militar.

EA: En su calidad de Jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad Militar de Moscú, ¿considera que la formación actual de los traductores militares está acorde con los rápidos cambios que constantemente se producen en el ámbito militar?

AP: Realmente, en la esfera militar se combinan dos tendencias contradictorias: por un lado, los militares somos bastante conservadores, pero, por otro lado, una gran parte de las innovaciones en todo el mundo provienen del entorno castrense. Existen pocos ámbitos donde los cambios se realicen con tanta frecuencia y rapidez como en el militar. En este preciso momento, las Fuerzas Armadas pasan por un proceso de reformas a nivel mundial, y las de Rusia no son una excepción. Estamos viviendo ahora una serie de grandes cambios que no pueden menos que afectar al ámbito profesional de los traductores militares. Todo esto, lógicamente, se refleja en el proceso de formación. Por un lado, ciertos cambios vienen “desde arriba”: estamos pasando

a nuevos estándares de educación para ir al paso con los procesos europeos; y, por otro lado, la mayoría de nuestros profesores son traductores militares en activo, que sienten todos los cambios en su propio pellejo, e introducen constantemente novedades en el proceso de formación. Por ejemplo, acabamos de renovar nuestro manual de traducción militar, que se está editando ahora: prácticamente todos los textos fueron renovados con el fin de reflejar todos los cambios acaecidos en los últimos años en la esfera militar.

EA: ¿Cuáles son los contenidos de este manual?

AP: En este manual se examinan detalladamente los temas principales, relativos a la organización de las Fuerzas Armadas, a la fabricación de diferentes tipos de armamento y material bélico y a los principales géneros y tipologías textuales de la esfera militar. El manual se compone de tres volúmenes, de cuatrocientas páginas cada uno aproximadamente. Cada volumen se divide en capítulos, que a su vez se componen de lecciones, que contienen diversos apartados: aspectos teóricos de la traducción, ejercicios preparatorios, el correspondiente léxico y un texto principal con comentarios y tareas prácticas relacionadas con la traducción. El primer volumen del manual, por ejemplo, contiene recomendaciones metodológicas en las que se formulan los objetivos concretos de enseñanza de la traducción militar, se describe el sistema de ejercicios y la metodología para alcanzarlos. Al final de cada volumen se proporciona el índice de los aspectos

teóricos de la traducción reflejados en la primera parte de cada lección y el índice de dificultades léxicas y gramaticales, citadas en el apartado “Comentarios”. La asignatura, de acuerdo con este manual, está orientada a lograr los siguientes objetivos principales: enseñar a los alumnos los postulados teóricos y aspectos formales de la traducción, perfeccionar las destrezas propias de los diferentes tipos de traducción e interpretación y desarrollar la capacidad cognitiva de los alumnos. Además, permite familiarizarse con las modalidades de traducción e interpretación, incluida la interpretación bilateral, tanto del idioma ruso al español como del español al ruso y, al mismo tiempo, se desarrollan las capacidades analítica y de redacción textual. Añadiré que se han utilizado documentos reales para la elaboración de este manual, procedentes de revistas especializadas, periódicos y de diferentes prontuarios editados en Rusia, España y Latinoamérica.

EA: Explíquenos cómo se incardinan, a grandes rasgos, los objetivos que se pretenden alcanzar en la formación de traductores militares, qué competencias se quieren desarrollar y qué tipo de metodología utilizan.

AP: El proceso de enseñanza en nuestra Universidad está basado en el Estándar Federal de Educación Superior Profesional, que determina, primero, los tipos de actividad profesional para nuestro campo de trabajo, que son tres: organización de la comunicación, análisis de información e investigación científica. En estas actividades se destacan trece misiones profesionales que incluyen los

principales tipos de trabajo que un traductor militar debe saber llevar a cabo. Y para que pueda llevarlas a cabo, se han destacado quince competencias de carácter general y treinta y ocho de carácter profesional. Cada una de las asignaturas que forman parte del plan de estudios debe desarrollar por lo menos una de las competencias. El tipo de metodología que se utiliza depende de la disciplina, porque solo el Departamento que yo encabezo imparte diecisiete asignaturas en cada uno de los idiomas (español, portugués, a los que se añaden el italiano y el rumano cuando hay demanda). Las comisiones académicas de cada departamento analizan las metodologías generales y particulares y, después, los especialistas del Departamento Didáctico de la Universidad son los encargados de recopilarlas y divulgarlas. Asimismo, realizamos conferencias y seminarios metodológicos en los que intercambiamos nuestra experiencia en este ámbito. Estamos interesados también en intercambiar experiencias con las universidades extranjeras, por lo que invitamos a la cooperación a todos los centros docentes que tengan el mismo deseo.

EA: Usted ha sido una de las piezas clave en la organización del I Seminario Hispano-ruso de Traducción Militar, que tuvo lugar del 7 al 9 de septiembre 2011 en Granada. En el seminario, que contó con la participación de 15 especialistas de primera fila en traducción militar, tanto rusos como españoles, se analizó la problemática de este tipo de traducción especializada en Rusia y España. ¿Qué ha significado este encuentro para usted? ¿Qué aspectos destacaría?

AP: Ante todo, quisiera agradecer al Comité Organizador del Foro y, especialmente, al Dr. Rafael Guzmán Tirado su amable invitación y la perfecta organización del Seminario. Este Seminario ha sido el primero, que yo sepa, dedicado a la traducción militar y espero que no sea el único. Estoy seguro de que este tipo de eventos son muy importantes; no solo para nosotros, los traductores militares, ya que nos permiten intercambiar opiniones sobre los problemas más importantes, sino que también pueden ser útiles para muchos traductores interesados en ampliar sus conocimientos, porque todas las ramas de la traducción están interrelacionadas y existen aspectos válidos de un campo que se pueden aplicar a otros.

EA: ¿Cuáles son los principales escollos de la traducción militar ruso-español? ¿Son aspectos de orden puramente terminológico (comprensión del concepto o búsqueda del equivalente) o morfosintáctico, o radican también en aspectos culturales?

AP: Todo en conjunto. Como se trata de dos idiomas y dos culturas diferentes, por supuesto que siempre surgen muchos problemas de diferente índole. A veces, para lograr una traducción idónea del ruso al español o viceversa, hay que cambiar completamente la estructura de toda una frase o hasta incluso de todo el texto. Existen conceptos que no tienen equivalente léxico en otro idioma; antes de decir o escribir algo en español, por ejemplo, tenemos que pensar si esto será comprendido de la misma forma que en ruso. En teoría, no deberían existir pro-

blemas terminológicos, porque todos los aspectos tácticos y técnicos se estudian en ambas lenguas y presentan muy pocas diferencias. Pero la falta de diccionarios especializados militares y técnicos ruso-españoles y español-rusos lleva a que, con frecuencia, el traductor tenga que analizar varios textos en los dos idiomas para encontrar un equivalente. Creo que esta es una de las direcciones posibles de cooperación entre los especialistas españoles y rusos: la composición de glosarios y diccionarios temáticos.

EA: Usted ha volcado su experiencia como traductor militar en la enseñanza de la traducción: ¿qué puede aportar un traductor profesional al mundo académico?

AP: Son dos cosas inseparables una de la otra: la enseñanza degrada sin experiencia práctica, sin estar conectada con la realidad, y el trabajo práctico sin apoyarse en una base académica lleva a que el horizonte profesional del traductor quede reducido. La traducción es una ciencia, pero el trabajo práctico de traducción o interpretación es una destreza, y esta destreza se adquiere durante los estudios académicos. ¿Entonces, quién mejor que un traductor profesional puede ayudar al estudiante a adquirir este hábito, corrigiéndole todos los errores y ayudándole a evitar todos los escollos?

EA: El I Seminario de Traducción Militar ha contado con la presencia de numerosos estudiantes de diversas universidades españolas, que han tenido la oportunidad de adentrarse en un terreno poco conocido para ellos

hasta ese momento. ¿Qué debe hacer un estudiante que se quiera formar en traducción militar?

AP: Sólo estudiar. Como es una rama que requiere muchísimos conocimientos extralingüísticos de unas esferas muy diferentes —física, química, mecánica, aerodinámica, medicina, derecho, táctica, etc.—, hay que estudiar y trabajar mucho, sin tener miedo a las dificultades, porque las habrá, y muchas. Pero así es más interesante, ¿no?

EA: *¿Qué puede aportar para un traductor en formación el hecho de aprender a traducir textos de carácter militar? ¿Tendría algo que ver con las características de un mundo en buena medida hermético o, por decirlo de otro modo, subespecializado en un campo técnico muy concreto que no goza del nivel divulgativo existente en otros ámbitos?*

AP: Los traductores militares siempre hemos sido muy demandados —por lo menos aquí, en Rusia— no solo en la esfera militar, sino también por las instituciones civiles, justamente porque los textos de carácter militar son sumamente variados; no se centran en un campo concreto, sino que, además de las cosas puramente militares, abarcan la mayor parte de disciplinas técnicas, la medicina, varias ramas de la traducción jurídica, etc. Por eso, el que aprende a traducir textos militares, puede trabajar con una amplia gama de textos de carácter puramente civil.

EA: *¿Usted se siente antes militar o traductor? ¿La interdisciplinariedad le parece una riqueza?*

AP: Las dos cosas al mismo tiempo. Soy un oficial ruso, y estoy orgulloso de serlo, pero al mismo tiempo soy traductor y también es un orgullo para mí. La interdisciplinariedad indudablemente es una riqueza. Cualquier traductor debe tratar de saber más, interesarse por cosas muy variadas, porque entendiendo el sentido de lo que vas a traducir, lo haces mucho mejor y más fácilmente. Siempre recuerdo las palabras de uno de mis profesores, quien, dicho sea de paso, era profesor de táctica; decía: “un traductor debe ser diletante en todas las áreas”. Creo que en cierta medida es así; debes tener unas nociones básicas que te permitan al menos entender de qué se trata y hablar el mismo lenguaje con los profesionales. Esto ayuda mucho. Siempre digo a mis alumnos que no hay conocimientos que sobran, simplemente hay que saber usarlos.

EA: *El traductor suele estar en un segundo plano en cualquier reunión, negociación, encuentro... ¿Le parece fundamental el papel del traductor y del intérprete en el ámbito militar?*

AP: Siempre me han enseñado que un traductor o intérprete ideal es aquel cuya presencia no se siente, cuando parece incluso que no hay ningún intermediario en el proceso de comunicación. Y esta es la palabra clave: somos intermediarios, y ningún intermediario puede jugar el papel fundamental. Esto no tiene nada de malo ni nos quita mérito. En el mundo moderno, muchísimas profesiones tienen carácter de intermediarios. Viendo más claro su propio lugar en el mundo, uno puede cumplir mejor su cometido. Los

traductores, tanto militares como civiles, ayudamos a la gente a entenderse mejor; esto es muy importante, pero no fundamental.

EA: ¿Entrenan ustedes a sus estudiantes para situaciones de crisis o conflictos bélicos? ¿El traductor ha de ser también un buen diplomático?

AP: Cualquier militar debe estar preparado para trabajar en tales condiciones. Por supuesto que nuestros cadetes reciben el entrenamiento correspondiente. Sin duda alguna, el traductor debe ser también un buen diplomático, porque a menudo se ve obligado a mitigar las palabras de la persona a quien traduce. En este sentido, el traductor queda en una posición dual: por un lado, no tiene derecho a tergiversar el sentido de las palabras ni cambiar nada y, por otro lado, mantener todo lo que se ha dicho puede provocar serios problemas. En este caso, ayuda mucho conocer muy bien a quien se traduce, el contexto y la situación, y, desde luego, la intuición es muy importante, así como es fundamental saber qué reacción puede provocar cada palabra.

EA: ¿Se queda con la traducción o con la interpretación? ¿Qué modalidad abunda más en el ámbito militar?

AP: A mí, personalmente, me gusta más la interpretación porque es más dinámica, requiere una reacción rápida; es menos “aburrida”. Pero en nuestro trabajo siempre se combina tanto la traducción como la interpretación, por lo que un traductor militar debe ser bueno en las dos vertientes.

EA: ¿Qué le han aportado sus experiencias cuando ha traducido o actuado como intérprete para personalidades de la talla de Dmitry Medvedev, Hugo Chávez, Raúl Castro, Igor Ivanov, Serguey Ivanov, Anatoly Serdiukov, Federico Trillo, José Bono, Michelle Bachelet, etc.? Son experiencias únicas, no solo por la calidad de los interlocutores, sino por el contexto comunicativo y el momento histórico en el que el intercambio comunicativo requiere la intervención de un traductor especializado (y no solo iniciado) en temas militares.

AP: Todos estos políticos son personalidades muy destacadas y trabajando con ellas uno siempre puede aprender algo. Y, como bien ha destacado Ud., fueron experiencias únicas, no tanto por el peso de estas personas, como por la importancia de los asuntos que se resuelven, por saber que de alguna manera aportas algo, aunque sea pequeño, para favorecer el entendimiento, que eres partícipe del desarrollo de la historia internacional.

EA: ¿Puede contarnos alguna anécdota o situación de equívoco derivada de la distancia cultural en el contexto militar?

AP: En mis clases de traducción general o de teoría de la traducción, les explico a mis alumnos que los refranes o dichos, si tienen equivalente en otro idioma, no se traducen literalmente, sino con estos equivalentes. Pero, en ocasiones, esto lleva a unas situaciones difíciles para el intérprete. Por ejemplo, el idioma ruso tiene el dicho de “matar dos liebres de un tiro” que tiene un equivalente exacto en

español: “matar dos pájaros de un tiro”. Les doy a los alumnos como ejemplo una situación real que ocurrió en Cuba. En una reunión donde se analizaban los resultados de unas maniobras conjuntas cubano-rusas, un general ruso dijo: “... de tal forma matamos a dos liebres de un solo tiro”. El intérprete lo tradujo correctamente: “...matamos a dos pájaros de un tiro”, pero de repente el general dice: “A propósito, hace poco fuimos a cazar liebres, y allí...” Entonces, les pregunto a mis alumnos qué harían ellos en esta situación. Muchos contestan que hubieran traducido “...fuimos a cazar pájaros...”. En este caso, les explico que primero no pueden saber cómo se desarrolla la situación, y lo más importante es que el traductor no tiene derecho de tergiversar el sentido que traduce. Por eso, la decisión correcta fue la del traductor que dijo lo siguiente: “En ruso este dicho suena como “matar dos liebres de un tiro”; a propósito, hace poco fuimos a cazar liebres, y allí...”

EA: ¿Qué es lo más difícil y lo más apasionante de la labor de traductor militar? ¿Qué dificultades destacaría usted en el caso de la traducción militar ruso-española?

AP: Si nos referimos a las dificultades de la vida militar, son las mismas que tienen todos los militares, y, en cuanto a las dificultades de la traducción militar, se puede decir que en su mayoría son las mismas que en la “civil”. En el caso del español y del ruso existen ciertas particularidades que a veces pueden constituir obstáculos para la traducción. Por ejemplo, las acepciones de muchos

términos militares rusos y españoles no coinciden, además existen grandes diferencias terminológicas entre las variantes geográficas del idioma español, es decir que en los diferentes países hispanohablantes se emplean términos diferentes para designar las mismas nociones dentro del ámbito militar. Estas diferencias vienen condicionadas, por un lado, por las peculiaridades de las variantes pirenaica y americana del español y, por otro lado, por las particularidades del armamento y de la organización de los Ejércitos de estos países. Además, por ejemplo, los países que tienen armamento estadounidense, usan muchos préstamos del inglés, en algunos países los términos ingleses se traducen literalmente al español, en otros se pronuncian de una manera “hispanizada”, mientras que en otros casos se dejan en el idioma de origen, etc. Y si sumamos a todo esto la falta de diccionarios especializados, entendemos mejor las dificultades que estas cuestiones plantean. Y lo más apasionante para mí es ver que haces bien tu trabajo y que lo necesitan. También es conocer a gente nueva, interesante, saber cosas nuevas. Bueno, si uno tiene una verdadera vocación por lo que hace, su trabajo le hace feliz.

EA: ¿El mundo militar acerca las culturas rusa y española o piensa que, por el contrario, contribuye a aumentar la distancia entre ambas? ¿Qué papel desempeña la traducción en las relaciones militares Rusia-España?

AP: Los militares siempre nos entendemos muy bien, independientemente de qué idioma hablemos y a qué cultura pertenezcamos. Seguramente sea porque

las condiciones de nuestro servicio son muy parecidas en cualquier país, y todos nosotros estamos dispuestos a sacrificar todo por nuestro pueblo y por la paz. Porque nadie quiere la paz y la vida, y odia más la guerra que los militares. Y la traducción nos ayuda a entendernos y conocernos aún mejor, ver que las diferencias entre nosotros no son tan grandes como se suele creer. Nuestras culturas y nuestra forma de ver la vida tienen muchas más cosas en común que diferencias. Si logramos mostrarlo, nuestra misión como traductores habrá sido todo un éxito.

EA: ¿Existen expectativas de colaboración entre la Universidad Militar de Moscú y la Universidad de Granada?

AP: ¡Por supuesto! Espero y esperamos que nuestra colaboración no

haya hecho más que empezar. Creo que tenemos un amplio campo para cooperar; las dos Universidades tienen su experiencia y sus particularidades, y el intercambio de experiencias siempre va a enriquecer a las dos partes. Tenemos muchas ganas de aprender de los demás y de compartir lo que tenemos. La cooperación entre nuestras Universidades puede concretarse tanto en intercambios metodológicos y didácticos, como en el desarrollo de investigaciones científicas. Podemos intercambiar estudiantes y profesores, hacer y editar juntos manuales y diccionarios... A propósito, en el I Seminario de Traducción Militar surgió la propuesta de editar en España el nuevo Manual de traducción militar. Pienso que esto supondría un paso importante para asentar las bases de una colaboración que resultaría mutuamente ventajosa a largo plazo.